

1. LA POESÍA DE LA GUERRA CIVIL: ENTRE PUREZA Y REVOLUCIÓN

1.1. LA GUERRA CIVIL

En los años 30 se produce un importante cambio en el panorama poético español. Superadas las vanguardias, la poesía dará un giro hacia el neorromanticismo y hacia la rehumanización. En estos momentos, además de los poetas consagrados del 27, aparecen otros como Juan Gil Albert, Pedro Garfias, José María Pemán, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales...

A partir de 1936, y durante la guerra civil, la palabra poética se convierte en un **preciado medio propagandístico** tanto de las ideas republicanas como de las fascistas. No obstante, la calidad y cantidad de los poemas dedicados a la causa republicana es mucho mayor que la creada por el bando nacional. En el bando republicano la poesía es un medio de lucha, una herramienta para combatir al enemigo: una poesía comprometida cuyos precedentes están en Antonio Machado, Rafael Alberti, Emilio Prados..., pero que llega a su clímax durante la guerra civil. En plena guerra, es destacable igualmente el papel desempeñado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas y por revistas como *El Mono Azul* (en referencia al uniforme de los milicianos republicanos), *Buque Rojo*, *Hora de España*, etc.

En el panorama poético podemos distinguir dos fases diferenciadas: una épica, que va desde el comienzo de la guerra hasta 1937; y otra de decadencia, que se inicia en esa fecha y llega hasta 1939. De esta época es el *Romancero General de la guerra de España*, resultado de la reivindicación del romance por ser una composición popular que expresa eficazmente las inquietudes del momento y que puede adoptar diferentes perspectivas, yendo desde un realismo de guerra a la ironía deudora del Barroco.

1.2. MIGUEL HERNÁNDEZ

Nacido en Orihuela (Alicante) en 1910, fue cabrero desde su niñez, pero pronto sus inquietudes lo llevaron a una formación autodidacta repleta de lecturas, hasta el punto de escribir poesía desde los 16 años. En 1934 se instala en Madrid y entabla amistad, entre otros, con Pablo Neruda y con Vicente Aleixandre; este hecho, junto con el inicio de la guerra, marcan su evolución personal y poética.

Alistado como voluntario al lado de la República, de su experiencia en el campo de batalla surge Viento *del pueblo*, donde el poeta canta la esperanza y a todos aquellos que luchan por una causa justa; defendido por el propio Her-

nández como «poesía social», este libro ofrece también el influjo de las formas surrealistas de autores como Aleixandre, Lorca y Neruda, inscribiéndose así nuestro poeta en ese surrealismo sabio y creativo que ya había consagrado a los del 27. Junto a *El hombre acecha*, escrito poco después, serán los dos títulos más representativos de la producción bélica del momento.

Los últimos años del poeta son desoladores: muere su primer hijo, el segundo nace al finalizar la guerra y, vencido el ejército republicano, Hernández es apresado y encarcelado. A pesar de las gestiones de personalidades de la cultura, el poeta nunca fue liberado y, enfermo, murió de tuberculosis en 1942 en la cárcel de Alicante.

La obra de Miguel Hernández está impregnada de una emoción intensa y de un hondo contenido humano enmarcado a unos versos de gran perfección formal. Su poesía gira en torno a tres **núcleos temáticos**: el **amor**, la **muerte** y el **dolor**, y la **vida** y la **esperanza**.

Formalmente, la poesía de Miguel Hernández se caracteriza por la presencia de ciertos **símbolos** que giran alrededor de los temas mencionados: **símbolos eróticos** (el vientre y el sexo femenino), **símbolos del dolor** (armas, partes del cuerpo) y **símbolos de la muerte** (toro, oscuridad, noche, vacío).

La trayectoria vital de Miguel Hernández tiene su reflejo en las distintas etapas de su poesía, íntimamente unida a su existencia: gongorismo (*Perito en lunas*, 1936), etapa de madurez (*El rayo que no cesa*, 1936), y sus últimos poemas (*Viento del Pueblo*, 1937 y *Cancionero y romancero de ausencias*, 1938-1941).

La obra de Miguel Hernández supone un claro ejemplo de la evolución poética del momento. Junto con Alberti, representa el germen más significativo de la «poesía social» que dará sus frutos en la posguerra, en los años 50, con Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro... Su obra ha sido siempre un punto de referencia para los poetas que han hecho de la poesía una herramienta erradicadora de la injusticia.

1.3. EVOLUCIÓN DE LA POESÍA DESDE LOS AÑOS 40

En 1942 moría Miguel Hernández y muchos de los poetas consagrados del 27 dejaron España exiliándose en Hispanoamérica, Italia, Francia... Ese exilio «exterior» iba a provocar que aquellos que se quedaron, padeciendo el llamado «exilio interior», sintieran la necesidad de elevar su tragedia personal a categoría de tragedia colectiva. Surgirá, por tanto, a partir de los 50 lo que se ha venido llamando «poesía social»; junto a ella aparecerá otra tendencia más esteticista, que dará sus frutos en movimientos como el «postismo».

A partir de los 60, y superado ya el afán combativo de la década anterior, el panorama poético va a verse representado por dos importantes escuelas: la escuela de Barcelona y el grupo de Madrid. Ambas, nutridas ya de lecturas extranjeras y nuevas influencias, van a alejarse, en algunos casos, de esa crítica directa para moverse en el terreno de la ironía y de la ambigüedad.

Con la llegada de los 70 una esperanzadora visión de futuro posibilitará que nuestros poetas experimenten con nuevas formas venidas del exterior y nuevos contenidos. Aires de renovación con nombres sugerentes: los «novísimos» y «postnovísimos» serán los nuevos protagonistas que mirarán, a veces «alegremente», hacia la historia futura.

2. AÑOS CUARENTA. LOS PRIMEROS AÑOS DE POSGUERRA: POESÍA «ARRAIGADA» Y «DESARRAIGADA»

La poesía de estos primeros años de posguerra está fuertemente condicionada por la necesidad de **rehumanización** que ya había venido detectándose en las últimas obras de algunos integrantes del 27. Se trata de un «Nuevo Romanticismo», como había sido calificado en 1930. La revisión de la estética vanguardista llevó a determinados autores a detectar que la poesía se había alejado de la realidad del momento y del hombre que la vivía. Pablo Neruda y César Vallejo, dos poetas hispanoamericanos que habían vivido por esa década de los 30 en España, apoyarán fervientemente esa rehumanización e intentarán imponer la realidad cotidiana a las imágenes surrealistas.

2.1. GENERACIÓN DEL 36 Y GARCILASISMO

La denominada generación del 36 reúne a un grupo de escritores cuyo vehículo de expresión fue la revista *Escorial*. Se trata de autores como Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo y Luis Rosales, que habían iniciado su producción antes de la guerra.

Con el término garcilasismo se hace referencia a los escritores aglutinados en torno a la revista *Garcilaso*, cuya figura más representativa fue José García Nieto. Su poesía reflejaba una visión positiva del mundo que sólo podía olvidarse estando al margen de la dura realidad de la época. En *Garcilaso* colaboraron también activamente los miembros de la generación del 36.

Los **temas** fundamentales de estas dos tendencias son **Dios** y la **patria**, a los que se añade el **paisaje castellano** como expresión de espiritualidad. El **amor**, unas veces relacionado con la familia y otras con la figura idílica de la amada, constituye el otro gran núcleo temático. Con los años, surgirá como tema poético el **paso del tiempo**, que trae consigo la **decepción** y la conciencia de **soledad** del individuo.

La referencia estilística fundamental de estos autores fue la poesía del Siglo de Oro; el modelo por excelencia, Garcilaso de la Vega, y la forma predilecta, el **soneto**.

2.2. EL PASO A LA POESÍA DESARRAIGADA: 1944

La fecha de 1944 es clave en la historia de la poesía española. Se publican *Hijos de la ira* de **Dámaso Alonso** y *Sombra del paraíso* de **Vicente Aleixandre**. Ambas obras son un claro ejemplo de estos «desarraigados» a las

que habría que añadir las de aquellos que padecen similares sentimientos desde el exilio.

- *Hijos de la ira* supone el planteamiento de una postura de incomodidad frente al mundo que vive el poeta, expresión de una existencia en la que el individuo se siente alienado. La obra plantea el hondo sufrimiento del poeta ante una nueva realidad que no acepta: una realidad devastada por el dolor de la guerra, al que el poeta intenta buscar un sentido e incluso una posible salvación dirigiéndose a un Dios que no responde a la llamada del hombre. Hay por ello en *Hijos de la ira* una especie de doble intención, o al menos la posibilidad de dos lecturas: una, religiosa, cifrando el autor su esperanza en la existencia de un ser superior que nos proteja y responda; otra, como «libro de protesta y denuncia social».
- *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre, también entraría en la categoría de protesta, pero de una manera diferente. En este libro el poeta, que ha conocido la maldad del hombre y las atrocidades que ha sido capaz de cometer, valora lo natural, lo elemental, el paraíso perdido. Hace incidencia en esos valores que nos definen y nos alientan en la vida. Nuestra naturaleza, nuestra realidad, es tan sólo -en línea platónica- una sombra, es la sombra del paraíso. Más allá de la simple nostalgia del paraíso perdido, Aleixandre cree en la fusión de ese paraíso primigenio con la «amargura» presente que viven los hombres, «amorosos mortales». Esa fusión entre naturaleza y hombre es posible mediante el amor, que rompe los límites físicos del cuerpo y nos reintegra en nuestro entorno social y natural.

Además, Eugenio de Nora, Victoriano Crémer y Antonio García de Lama fundan, también en 1944, la revista **Espadaña** como réplica al garcilasismo imperante. En esta línea también se inscriben Gabriel Celaya, Blas de Otero, Carlos Bousoño y José Hierro. Estos autores contribuyeron al proceso de rehumanización de nuestra lírica y se volcarán en un **tono más humano y existencial**. Esta poesía refleja postulados que marcan el inicio de la poesía social, que cuajará definitivamente en la década siguiente.

Y también habrá otro grupo de poetas que abogan por el **surrealismo**, entre los que destacan Miguel Labordeta, Carlos Edmundo de Ory y Eduardo Cirlot.

3. LA «POESÍA SOCIAL» DE LOS 50

Las obras citadas anteriormente, a excepción de las que siguen el surrealismo, son el presagio de lo que en los años 50 va a conocerse con el nombre de «poesía social». Los poetas sociales niegan que la lírica del momento pueda estar al margen de la realidad más cotidiana, puesto que está **estrechamente relacionada con la vida**; es más: convencidos de que la poesía puede contribuir a modificarla, a **transformarla**, estos poetas del «medio siglo» reivindican para la palabra poética ese poder transformador, y proponen una **actitud beligerante** a los poetas y los lectores.

La poesía así concebida deja de ser un «lujo cultural» y se convierte en una necesidad: «cantemos como quien respira», dijo Celaya, uno de los autores más representativos de esta poesía social. Ésta se convierte así en un **medio para un fin** externo a ella; y si la poesía es instrumento, «un arma cargada de futuro» —como también escribió Celaya—, el poeta es el obrero que posee esa herramienta para crear una realidad que antes, en manos de poetas no comprometidos con la realidad, sólo cumplía una función decorativa. Todo ello implica, así pues, un interesante cambio en el aspecto formal, pues, a través de un **lenguaje coloquial** y de cierto «**narrativismo**» nacido del enfoque eminentemente realista, los poetas van a ir renunciando a la expresión **del «yo» por el «nosotros»**.

Dos autores constituyeron la avanzadilla sobre la que se asentaría la producción de poetas sociales posteriores: se trata de **Blas de Otero** y **Gabriel Celaya**, que se inician en una poesía próxima a la de los «desarraigados» y que, superando esa concepción, se convierten en los dos modelos y representantes máximos de la poesía comprometida española.

- Hondamente comprometida, la poesía de **Gabriel Celaya (1911-1992)** sobresale por su sentido de la urgencia histórica y de la necesidad de una toma de actitud frente a su mundo. Celaya se centró en una poesía que intentaba responder a la historia que le tocó vivir, aunque no fuese entendido ni siempre ni por todos, como podemos ver en *Las cartas boca arriba* (1951) y en *Cantos Iberos* (1955), posiblemente sus dos mejores libros.
- **Blas de Otero (1916-1979)**. Su poesía nace con el propósito de sacudir las conciencias y de compartir con el resto de la humanidad su "tragedia viva", que puede residir en la propia conciencia o en la vida en sociedad. Su trayectoria poética sufre una peculiar evolución desde lo existencial a lo social.
 - **Poesía existencial.** La poesía de Blas de Otero se inicia con *Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1950), fundidos luego en un único libro titulado *Ancia* (1958). Los versos de esta etapa expresan la angustia del hombre enfrentado inevitablemente a la muerte. El poeta se siente solo, abandonado, y dirige a Dios preguntas desesperadas que no encuentran respuesta. Ese silencio provoca el enfrentamiento hombre-Dios. Al final, sólo queda el vacío y una enorme soledad.
 - **Poesía social.** Esta etapa se inicia con *Pido la paz y la palabra* (1955) y continúa con *En castellano* (1960) o *Que trata de España* (1964). El poeta se dirige ahora a la "inmensa mayoría". En su búsqueda solitaria, el poeta se encuentra con los otros. La palabra permite a todo hombre gritar su protesta, y la paz hace posible que España pueda vivir sin la presencia de la muerte y la injusticia.
 - **Última poesía.** En los años setenta, Blas de Otero vuelve a una poesía de carácter reflexivo, pero centrada en aspectos autobiográficos. El poeta medita sobre la realidad desde la perspectiva del hombre que analiza su propia trayectoria. A esta etapa pertenece *Historias fingidas y verdaderas* (1970), escrita en prosa.

4. LA POESÍA DE LOS 60, ENTRE LO SOCIAL Y LO INTIMISTA: EL GRUPO DE LOS 50

A finales de los cincuenta irrumpió un grupo de poetas que, sin abandonar los temas sociales, buscaba una **mayor elaboración del lenguaje poético** y un **desplazamiento de lo colectivo a lo personal**. Estos poetas rechazaban la noción de poesía como comunicación para defender la **poesía como conocimiento**.

El *grupo de los 50* incluye a poetas nacidos entre 1924 y 1938 que publicaron sus primeras obras en los años cincuenta pero que se consolidan en la década siguiente. Incluye a Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma (grupo de Barcelona), y a Carlos Sahún, Claudio Rodríguez, Francisco Brines, Ángel González, José Ángel Valente y Félix Grande (grupo de Madrid).

Los poetas optaron por la búsqueda de una poética más personalizada, que se adecuara más a su persona. El resultado es una poesía más subjetiva y, con ello, de mayor hondura lírica; esto lleva a los poetas a volver a los temas universales y a intentar adecuar a ellos la expresión, perdiendo la carga realista anterior. Además, en el caso concreto de los poetas de los 60 en España, aparece la ironía como medio subjetivo de mostrar su disconformidad con lo que les rodea: es un reflejo de que el artista ha renunciado al compromiso y a la crítica directa, pero que no por ello deja de expresar, por medios más sutiles, su rechazo de la realidad circundante.

Fueron especialmente significativas en estos años las «escuelas» de Barcelona y de Madrid: ambos grupos poéticos tomaron conciencia de la realidad sociopolítica, pero también coinciden en el tratamiento de ciertos temas y motivos estrictamente líricos: el tema de la infancia, la experiencia erótica, la presencia de la cuestión moral y el cultivo de la ironía. También hay notas heredadas de las vanguardias -el tratamiento eminentemente urbano del marco poético- y de la poesía social -la renuncia a la efusión lírica, ciñéndose a una expresión poética pero coloquial.

5. LOS AÑOS 70: LA POESÍA DE LOS «NOVÍSIMOS»

A partir de los años 70 nace una nueva sensibilidad, tanto entre los poetas ya consagrados como entre los jóvenes que se incorporan por esos años al panorama poético español. Eclosiona entonces el subjetivismo intimista que había ido introduciéndose entre algunos poetas sociales precedentes, a lo que los más jóvenes unen un desprecio casi absoluto por las preocupaciones realista-sociales, una actitud de deliberado culturalismo cosmopolita que los lleva a ignorar los modelos españoles, al cultivo de un lenguaje altamente elaborado y a la incorporación de tópicos e imágenes propias del siglo XX y provenientes del cómic, el cine, la televisión, etc.

En general, frente a la generación anterior, estos autores se muestran escépticos ante la posibilidad de cualquier cambio en el mundo circundante. De hecho, los jóvenes poetas se recrean en los aspectos más característicos de la sociedad de consumo, a veces con tonos de inconformismo, pero nunca mos-

trando una actitud de abierto rechazo. Sus temas van desde lo personal (temas característicamente líricos como el amor o la infancia) a aspectos «públicos» y graves (la guerra del Vietnam, el capitalismo y el papel de Estados Unidos ...), pero siempre con una finalidad estrictamente estética que prima el estilo y el lenguaje, en una actitud de «neovanguardismo» similar a la que por estos años vivían otros géneros.

Su denominación de «novísimos» se debe a una antología que publicó el crítico José María Castellet bajo el rótulo de *Nueve novísimos poetas españoles*. Sus nombres habían comenzado a darse a conocer ya unos años antes, especialmente el más significativo de ellos, el del poeta catalán **Pere Gimferrer** (n. 1945): a él se le debe tanto la preocupación lingüística propia del grupo, que llega al clasicismo formal en *Arde el mar* (1966), como el formalismo experimentalista y los temas de una nueva sociedad de consumo, con sus héroes y mitos -tomados del mundo del cine y de los Estados Unidos-, en *La muerte en Beverly Hills* (1968), uno de los títulos emblemáticos de la nueva poesía. Junto al suyo sobresalen los nombres de **Guillermo Carnero**, **Leopoldo María Panero**, **Antonio Martínez Sarrión**, **Manuel Vázquez Montalbán**, **Ana M.^a Moix**, **Félix Azúa** o **Vicente Molina Foix**.